

# Un hogar de paz y felicidad 49

## Nada se pierde con la paz

Aprendemos pues una regla importante: ¡No sólo no perdemos nada cuando renunciamos a algo por la paz - sino que ganamos todo! Por el hecho de buscar la paz, finalmente recuperamos todo lo que creíamos haber renunciado y sacrificado y mucho más.

Resulta que el cuidar la paz tiene una ganancia doble. También se logra la paz misma cuya ganancia es incomparable ya que es el receptáculo de toda bendición, y además, al final logramos lo que deseamos. Pero aquellos que por cualquier razón insisten en lograr algo a cuenta de la paz pierden doblemente, no sólo no consiguen lo que desearon, sino que también pierden lo más importante - la paz y las bendiciones que la siguen.

Traeremos algunos ejemplos de la vida real:

¿Quién es digno de honor?

El hombre que no está dispuesto a renunciar a su honor por la paz hogareña cuando su mujer le ofende o lo desprecia y se muestra exigente y alza la voz para contestarle, ciertamente será mucho más despreciado y humillado por perder definitivamente la paz doméstica. No existe humillación más grande ya que el que no goza de armonía conyugal es considerado un fracaso a los ojos de la sociedad.

¡Qué vergüenza! todos lo ven como a un completo tonto, ya que ¿A quién desprecia? ¡A la madre de sus hijos! Y es posible imaginar que orgullosamente va diciendo que él tiene razón y contando las faltas de su esposa. Este hombre no se da cuenta de la situación vergonzosa en la que se encuentra - despreciando a su esposa y a sus hijos, ¿y todo por qué? Por buscar honores.

Desde luego, él pierde todo su valor a los ojos de su mujer y de sus hijos que hasta se avergüenzan de él, ya que es imposible esconder los problemas de paz doméstica de los vecinos y los conocidos. La esposa, con amargura en su corazón, le cuenta a su mejor amiga o a su madre de su dolor; los vecinos escuchan las discusiones o ven la tristeza en los rostros de la pareja, y de pronto ya todos saben que no hay paz en ese hogar - qué gran vergüenza y humillación.

Ese esposo estaba hasta dispuesto a perder la paz hogareña para recibir honores, pero finalmente no sólo que perdió totalmente el honor de la gente sino que provocó un gran desprecio hacia sí mismo y hacia su familia, confirmando la regla espiritual que afirma que “El que persigue el honor - el honor se escapa de él”.

Todo hombre que practicara un auténtico examen de conciencia y colocara la paz por encima de su honor, merece gozar del verdadero respeto: ¡La paz hogareña!

Todo el mundo sabe que cuando el hombre se domina y da pruebas de paciencia es respetado por la gente. Este hombre vive en paz con su mujer, sabe ceder a sus deseos, la tranquiliza, la sostiene, la honra y la regocija “¿Quién es honorable? - El que respeta a los demás”. Por supuesto este hombre será cada vez más respetado por su mujer y sus niños, que verán en él la imagen tranquilizadora de un hombre virtuoso, digno de confianza y de autoridad.

Resulta que renunciando a su honor, el marido gana el honor más grande que existe: la paz doméstica. Y confirma en sí mismo la segunda regla espiritual acerca del honor: “El que se escapa del honor - el honor lo persigue”.

Recuerda bien el principio siguiente que se repite constantemente: Renunciando por la paz no nos hace perder nada, sino por el contrario, siempre ganamos. La paz contiene todas las bendiciones. Por lo tanto, cada uno debe pues reflexionar con calma antes de reaccionar, enfurecerse, destruir la paz familiar y perderlo todo.

Y el trabajo principal del hombre debe ser lograr la fe completa, liberarse de todos los apetitos e impulsos y de la persecución de honores, y adquirir todas las buenas cualidades. Sólo haciendo esto, se puede obtener el mérito de la auténtica paz.